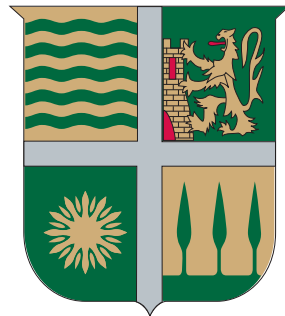


DUCIT ET DOCET



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL D.R.©

R E S P U E S T A A L M E N S A J E / I N F O R M E

D E L R E C T O R

2 0 1 5 - 2 0 1 6



Muy distinguidos miembros del Consejo de Gobierno,

Muy distinguido maestro Bernardo Ardavín Migoni,

Rector de la Universidad Intercontinental,

Muy distinguido maestro Hugo Avendaño Contreras,

Vicerrector de la Universidad Intercontinental,

Honorables miembros del Claustro Académico,

Honorables representantes de la Junta de Gobierno

y de la comunidad académica de la UPAEP que nos acompañan,

Invitados especiales,

Estimados maestros y estudiantes,

Respetables señoras y señores:

En esta mañana, me gustaría invitarlos a remontarnos 40 años atrás, cuando el padre Esteban Martínez de la Serna, entonces Superior General de los Misioneros de Guadalupe, acudió al llamado que el Concilio Vaticano II hizo en su declaración *Gravissimum educationis*. En el número 10 de ese documento, el Concilio recomendaba con vivo interés la promoción de universidades y facultades católicas en el mundo.

Atendiendo a este llamado, después de consultar a los cardenales Miguel Darío Miranda Gómez, Arzobispo de México y a José Salazar López, Arzobispo de Guadalajara; y también a Octaviano Márquez Toriz, Arzobispo de Puebla, el padre Martínez de la Serna, junto con su Consejo General, tomó la decisión de fundar la Universidad Intercontinental, y ofrecerla a la Santísima Virgen de Guadalupe, en una misa celebrada en su antigua Basílica, a las 10 de la mañana del 20 de agosto de 1976. Horas más tarde, a las 8 de la noche de ese mismo día, se inauguró oficialmente nuestra casa de estudios, con la presencia del doctor Guillermo Soberón y Acevedo, ilustre Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y del doctor Alfonso Noriega Cantú, nombrado primer Rector de la Universidad Intercontinental.

En ese año, las puertas se abrieron para recibir a 218 jóvenes, distribuidos en 11 carreras. Para 1980, ya eran 920 estudiantes y en 1991, llegaron a 3 599; en 1994, la población alcanzó la cifra de 4 770 jóvenes. La oferta educativa aumentó y, junto con ella, el prestigio de sus escuelas, como perdura hasta el día de hoy.

En el transcurso de estas cuatro décadas, hemos contado con seis rectores. El doctor Alfonso Noriega Cantú fungió el primer año. Los seis siguientes estuvieron a cargo del doctor Agustín Lemus Talavera, mientras que nuestro fundador, el doctor Esteban Martínez de la Serna, MG, estuvo nueve años. El maestro Sergio César Espinosa González, MG, desempeñó el cargo los siguientes ocho, y el maestro Juan José Corona López, también MG, cubrió dos periodos, cada uno de siete. En la actualidad, el ingeniero Bernardo Ardaín Migoni lleva dos años de gestión.

A lo largo de este tiempo, el escenario de nuestro país ha cambiado y nuestra institución no ha sido ajena a tales transformaciones. Aunque hubo sucesos que pudieron afectarla, siempre ha estado a la altura de los tiempos y ha respondido de forma adecuada a cada exigencia. Desde su nacimiento y hasta su consolidación, no ha dejado de ser una referencia en el campo educativo de la Ciudad de México y del país. Su incursión e influencia en las distintas ramas del saber y en el mundo de la cultura de nuestra sociedad han sido muy grandes, por lo que describirlas sería imposible. Basta decir que sus egresados son mujeres y hombres de bien, exitosos y reconocidos en su ámbito profesional y social.

Hoy, tras la firma de la alianza educativa con la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, hemos tomado un nuevo impulso; la experiencia de dos universidades, ahora hermanas, nos ha enriquecido, como lo demuestra el informe de actividades de nuestro Rector, el maestro Bernardo Ardaín Migoni, a quien hemos escuchado.

La comunidad universitaria continúa atenta a su entorno y encara la difícil situación por la que atraviesa nuestro país, como lo prueban los foros organizados alrededor de asuntos esenciales de nuestra sociedad: la familia, la producción y regulación de la marihuana, la nueva Constitución para la Ciudad de México, la inseguridad y los efectos de la delincuencia organizada que padece nuestro nación, entre otros, fueron algunos de los temas que abrieron el espacio de discusión y reflexión. Como afirman los obispos de México en su último mensaje sobre la educación en nuestro país, “sólo con la aportación virtuosa de todos puede darse a cada comunidad educativa un impulso vivificante que construya una nueva sociedad, una nueva cultura”.



También quiero destacar el esfuerzo realizado, como parte de la mejora continua, para obtener las acreditaciones en tres licenciaturas más. Con esto, ya hemos llegado a un total de siete programas debidamente acreditados, y estamos seguros de que podremos obtener más.

Además, vemos con beneplácito la nueva estructura organizacional, pues es congruente con los proyectos que persigue la universidad. Los cambios permitirán mejorar las operaciones al servicio de docentes y estudiantes. Del mismo modo, celebramos el relanzamiento del Plantel Roma, que ha diversificado su oferta educativa; le auguramos excelentes resultados. El crecimiento de nuestros programas en línea y su matrícula también han sido un buen logro. De igual forma, la comunidad universitaria y del bachillerato se han beneficiado de la práctica abierta y sistemática del deporte, pues llega a todos nuestros estudiantes.

Hoy, nuestra mirada está puesta en un futuro inmediato y promisorio para la Universidad Intercontinental. Queremos lograr en el corto plazo la acreditación de todas nuestras licenciaturas. Esperamos la apertura de nuevas carreras y posgrados acordes a las necesidades actuales. Buscamos ampliar nuestra estructura física para tener una mayor capacidad, principalmente en el Bachillerato.

Pero también nos interesa continuar ofreciendo nuestros valores a los jóvenes de hoy, y que ellos se identifiquen con el alto nivel académico, siempre en búsqueda del bien y de la verdad; con la orientación social, al servicio de la dignidad de la persona humana; y con su inspiración cristiana, reconociendo al Hacedor de todas las cosas y del mundo en que vivimos, en una actitud responsable y solidaria, como lo pide hoy el Papa Francisco a toda la Iglesia.

Estamos en buen camino y hemos comenzado a prepararnos, confiados en la Providencia de Dios, para el 50 aniversario de nuestra amada universidad.

Ingeniero Bernardo Ardavín Migoni, en nombre del Consejo de Gobierno, quiero felicitarlo por estos logros. Le pido, por favor, que extienda nuestra felicitación a todos sus colaboradores en la Vicerrectoría y en las direcciones generales, la de Formación Integral y la de Administración y Finanzas, y a todas las instancias de la universidad, incluidos nuestros colaboradores de Prestesa. Sabemos de los esfuerzos realizados y de los resultados que se han alcanzado en bien de cada uno de nuestros estudiantes y de todos los que laboran en nuestra institución.

Pido a nuestra Madre, Santa María de Guadalupe, nos lleve siempre en el cruce de sus brazos.

¡Juntos, todos somos UIC!

40
uic ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL
